

# Rusia en la nueva geopolítica del Ártico

## *Russia in the New Geopolitics of the Arctic*

Norma Pensado Moreno

Embajadora de México en la Federación de Rusia  
*npensado@sre.gob.mx*



### **Resumen:**

Los efectos del cambio climático en el Ártico han abierto nuevos retos y oportunidades tanto para los países de la región como a nivel global. En este artículo se revisa la evolución de la política rusa hacia el Ártico y su papel a la luz de las nuevas posibilidades de explotación de grandes reservas energéticas y minerales, las nuevas rutas marítimas que podrán acortar tiempos y costos, y los reposicionamientos en materia de seguridad y de nuevas alianzas. Con ello se busca también promover la reflexión sobre el impacto que esta nueva geopolítica puede tener para México y sobre la pertinencia de buscar acercamientos con la región.



### **Abstract:**

The effects of climate change in the Arctic have opened new challenges and opportunities for both the countries of the region and globally. This article reviews the evolution of Russian policy towards the Arctic and its role in light of the new possibilities of exploiting large energy and mineral reserves, the new maritime routes that may shorten time and costs and the repositioning in terms of security and possible new alliances. It also seeks to promote reflection on the impact that this new geopolitics may have for Mexico and on the pertinence of promoting an approach to the region.



### **Palabras clave:**

Rusia, Ártico, energía, comercio, seguridad, cambio climático.



### **Key Words:**

Russia, Arctic, energy, trade, security, climate change.

# Rusia en la nueva geopolítica del Ártico

*Norma Pensado Moreno*

## Introducción

Los efectos del cambio climático en el Ártico<sup>1</sup> han provocado una creciente atención a nivel internacional, tanto de países propiamente árticos (Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Islandia, Noruega, Rusia y Suecia), como de algunos fuera de la región. En 2008, un estudio del U. S. Geological Survey estimó los recursos de petróleo y gas natural aún por descubrir en el Ártico en aproximadamente noventa mil millones de barriles de petróleo, 1669 billones de pies cúbicos de gas natural y unos cuarenta y cuatro mil millones de barriles de líquidos de gas natural (principalmente etanos, propanos, butanos y pentanos); se estima, asimismo, que cerca del ochenta y cuatro por ciento de estos recursos estarían mar adentro.<sup>2</sup> Si bien las cifras pueden variar según las metodologías y las fuentes que se consulten, el derretimiento de los hielos árticos puede hacer más accesibles la exploración y la explotación de esos recursos,

---

<sup>1</sup> No existe consenso sobre una definición geográfica del Ártico, pero la más utilizada se refiere a la región arriba del círculo polar en el paralelo 66° 33' 46" de latitud norte.

<sup>2</sup> Kenneth J. Bird, Ronald R. Charpentier, Donald L. Gautier, David W. Houseknecht, Timothy R. Klett, Janet K. Pitman, Thomas E. Moore, Christopher J. Schenk, Marilyn E. Tennyson y Craig J. Wandrey, *Circum-Arctic Resource Appraisal: Estimates of Undiscovered Oil and Gas North of the Arctic Circle*, Reston, U. S. Geological Survey, 2008, p. 4, en <http://pubs.usgs.gov/fs/2008/3049/> (fecha de consulta: 13 de octubre de 2018).

y permitir la apertura de nuevas rutas marítimas, aunque, por otro lado, también puede representar grandes riesgos ambientales y generar conflictos. Según un informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), el calentamiento en el Ártico es dos a tres veces mayor que el de la media mundial anual.<sup>3</sup> Este calentamiento también afecta a comunidades indígenas de la zona, quienes enfrentan retos derivados de renovados intereses geopolíticos y la creciente presencia de empresas que incursionan en sus hábitats. Los riesgos ambientales relacionados con derrames de petróleo, sobrepesca y desechos de la extracción minera también van en aumento e imponen la necesidad de asegurar una buena gobernanza que pueda salvaguardar una explotación respetuosa del medioambiente y la protección de los derechos de las comunidades de la región.

Rusia ha sido, históricamente, el país con mayor presencia en el Ártico y las nuevas condiciones en esta región le exigen ajustes a su papel en la geopolítica. En este artículo se busca atraer la atención sobre un tema que, salvo algunas excepciones, ha sido poco tratado por los académicos en México y que resulta aún poco conocido entre los tomadores de decisiones a nivel político. Para ello, se inicia con una breve revisión de la evolución de la política rusa en el Ártico, luego se analiza la situación actual y la incursión de otros actores, en particular, las recientes alianzas con países extrarregionales, que pueden asimismo proyectar nuevos balances de fuerza. Finalmente, se trata el papel que México, como actor con responsabilidad global, podría desempeñar en este escenario. Se trata de una región geográfica distante, pero las repercusiones del calentamiento global en esa zona representan retos y oportunidades a escala mundial y, por ende, también para México (por ejemplo, en combate al cambio climático, impactos y oportunidades de nuevas rutas marítimas, atención a comunidades indígenas, turismo responsable, etcétera.).

---

<sup>3</sup> Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), *Global Warming of 1.5°C, An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5°C Above Pre-Industrial Levels and Related Global Greenhouse Gas Emission Pathways, in the Context of Strengthening the Global Response to the Threat of Climate Change, Sustainable Development, and Efforts to Eradicate Poverty*, Ginebra, IPCC, 2018, p. 6, en [http://report.ipcc.ch/sr15/pdf/sr15\\_spm\\_final.pdf](http://report.ipcc.ch/sr15/pdf/sr15_spm_final.pdf) (fecha de consulta: 14 de octubre de 2018).

## Intereses estratégicos de Rusia en el Ártico: evolución de su política hacia la región

Rusia tiene intereses importantes en la región ártica, que incluyen el acceso a recursos naturales y su explotación. Según diversos estudios,<sup>4</sup> en el Ártico ruso se concentra aproximadamente 95% del total de su producción de gas y 70% de su producción de petróleo; de acuerdo con Heininen, Sergunin y Yarovoy,<sup>5</sup> se han descubierto cerca de doscientos depósitos de petróleo y gas en su zona ártica y habría unos veintidós grandes depósitos en las plataformas de los mares de Barents y de Kara. Además, en la zona también se concentra un alto porcentaje de la producción rusa de minerales, como diamantes (99%), elementos del grupo del platino (98%), níquel y cobalto (más del ochenta por ciento), cromo y manganeso (90%), cobre (60%), antimonio, estaño, tungsteno, metales de tierras raras (entre cincuenta y noventa por ciento) y oro (aproximadamente cuarenta por ciento).<sup>6</sup>

Además, con el derretimiento de los hielos, Rusia ve perspectivas para la explotación de la ruta marítima del norte (RMN)<sup>7</sup> —ruta del Ártico euroasiático que une el Atlántico con el Pacífico a través de las costas rusas—, que acortaría en unas cuatro mil millas náuticas el trayecto entre

<sup>4</sup> Véase, entre otros, Lassi Heininen, Alexander Sergunin y Gleb Yarovoy, *Russian Strategies in the Arctic: Avoiding a New Cold War*, Moscú, Valdai Discussion Club (Grantees Report), 2014, p. 9; Pavel Devyatkin, *Russia's Arctic Strategy: Energy Extraction (Part III)*, Washington, The Arctic Institute, 2018, p. 29, disponible en <https://www.thearcticinstitute.org/russias-arctic-strategy-energy-extraction-part-three/> (fecha de consulta: 9 de septiembre de 2018); y Andrei Zagorski, *The Arctic: A New Geopolitical Pivot?*, en *Russia Direct Monthly Memo*, núm. 5, diciembre de 2013, p. 5.

<sup>5</sup> L. Heininen, A. Sergunin y G. Yarovoy, *op. cit.*, p. 9.

<sup>6</sup> A. Sergunin y Valery Konyshev, *Russia in the Arctic: Hard or Soft Power?*, Stuttgart, *ibidem*-Verlag (Soviet and Post-Soviet Politics and Society, 149), 2016, p. 27, disponible en [https://www.researchgate.net/publication/322158448\\_Russia%27s\\_Arctic\\_Strategy](https://www.researchgate.net/publication/322158448_Russia%27s_Arctic_Strategy) (fecha de consulta: 29 de septiembre de 2018).

<sup>7</sup> En inglés se conoce como *Northern Sea Route* y algunos autores se refieren a ella en español como la *ruta del Mar del Norte*. Sin embargo, en este trabajo, se hace referencia a ella como la *ruta marítima del norte*, término también usado por algunos autores. Así se evita confusión respecto al Mar del Norte (North Sea, en inglés), que es el mar situado entre Reino Unido, Francia, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Dinamarca y Noruega.

Ulsán, Corea del Sur, y Róterdam, Holanda. Asimismo, en particular tras las sanciones impuestas por Occidente luego de la anexión de Crimea, Rusia podría diversificar sus mercados energéticos, reduciendo su dependencia de Europa e impulsando una alianza estratégica con China.<sup>8</sup> Así, la política ártica rusa busca aprovechar estas oportunidades para reposicionar al país como una gran potencia.

La RMN históricamente ha visto un desarrollo más fuerte y sistemático comparado con la “ruta americana” o Paso del Noroeste (que conecta ambos océanos a través de las costas norteamericanas por los estrechos de Davis y de Bering). En efecto, hasta la fecha, por el Paso del Noroeste ha transitado apenas un pequeño número de embarcaciones. Canadá y Estados Unidos tienen una flota de rompehielos que es una fracción de la flota rusa y tampoco cuentan con un aparato administrativo comparable al que gestiona la RMN.

Para Rusia, su política ártica ha sido siempre muy relevante; durante la Guerra Fría, su zona ártica desempeñó un papel central, sobre todo teniendo en cuenta la proximidad entre Rusia y Estados Unidos (menos de cien kilómetros) en el Estrecho de Bering, lo que la hizo un área clave de despliegue militar, aunque no de enfrentamiento. Durante la era soviética, el desarrollo de la RMN adquirió una importancia estratégica que implicó la realización de grandes inversiones en infraestructura, transporte y también una política de población de la zona. Ya en 1931, Rusia establece por decreto (8 de septiembre) una política ártica que impulsa el desarrollo de la parte norte de Siberia bajo la responsabilidad de la Administración Central de la RMN.<sup>9</sup>

El 14 de junio de 2001, con Vladimir Putin como presidente, se aprueban los *Principios de la política de la Federación de Rusia en el Ártico*,

<sup>8</sup> Joergen Staun, *Russia's Strategy in the Arctic*, Copenhagen, The Royal Danish Defence College (Report), 2015, pp. 4-5.

<sup>9</sup> Para ahondar en la importancia del Ártico ruso desde una perspectiva histórica, véase Daniel Añorve Añorve, “La estrategia integral de Rusia en el Ártico como eje central de su reposicionamiento internacional”, en D. Añorve Añorve y John Saxe-Fernández (coords.), *El reposicionamiento de la Federación de Rusia. Retos y alternativas geoestratégicas*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México (El Mundo Actual), 2011, pp. 307-312.

documento enfocado fundamentalmente en aspectos militares, que señala que todas las actividades en el Ártico deben responder a los intereses de “defensa y máxima seguridad”.<sup>10</sup> Unos años después, sin embargo, el enfoque dio un viraje; el 18 de septiembre de 2008, bajo la presidencia de Dmitri Medvédev, se estableció lo que se considera la primera estrategia ártica rusa de los tiempos actuales, los *Fundamentos de la política de la Federación de Rusia en el Ártico al 2020 con una perspectiva de futuro*, como hoja de ruta para los años 2008-2020.

El documento establece los grandes intereses de Rusia en la zona, qué se debe hacer para conseguirlos y determina plazos. Los intereses son: el Ártico como fuente de recursos naturales, mantener el Ártico como una zona de paz y cooperación, preservar los sistemas ecológicos y promover el uso de la RMN como un corredor unificado de transporte nacional. En cuanto a la seguridad estratégica para la región, se establece que debe garantizarse un adecuado régimen operacional, incluyendo el mantenimiento de las capacidades de combate, el fortalecimiento del servicio de defensa costera y los controles fronterizos.<sup>11</sup> A diferencia del documento de 2001, la estrategia de 2008, más que anticipar enfrentamientos militares, privilegia un enfoque de cooperación en materia de seguridad.

En febrero de 2013, la estrategia ártica de Rusia se revisó y el presidente Putin aprobó la *Estrategia de Desarrollo del Ártico Ruso y Provisión de Seguridad Nacional al 2020* (en adelante, Estrategia 2013)<sup>12</sup> que ac-

<sup>10</sup> Pavel Devyatkin, “Russia’s Arctic Strategy: Military and Security (Part II)”, en The Arctic Institute, 13 de febrero de 2018, en <https://www.thearcticinstitute.org/russias-arctic-military-and-security-part-two/> (fecha de consulta: 9 de septiembre de 2018).

<sup>11</sup> Gobierno Ruso, “Basics of the State Policy of the Russian Federation in the Arctic for the Period till 2020 and for a Further Perspective”, 30 de marzo de 2009, en <http://www.arctis-search.com/Russian+Federation+Policy+for+the+Arctic+to+2020> (fecha de consulta: 9 de septiembre de 2018).

<sup>12</sup> Alexander Pelyasov, “Commentary on Russian Strategy of the Development of the Arctic Zone and the Provision of National Security until 2020 (adopted by the President of the Russian Federation on February 8, 2013, Nº Pr-232)”, en L. Heininen (ed.), *Arctic Yearbook 2013*, Akureyri, Northern Research Forum, 2013, pp. 353-355, disponible en <https://www.arcticyearbook.com/commentaries-2013/74-russian-strategy-of-the-development-of-the-arctic-zone-and-the-provision-of-national-security-until-2020-adopted-by-the-president-of-the-russian-federation-on-february-8-2013-pr-232> (fecha de consulta: 14 de octubre de 2018).

tualiza el documento de 2008 con un enfoque más realista. A diferencia del anterior, la Estrategia 2013 no abarca el Ártico en su conjunto, sino que se concentra en el Ártico ruso. No obstante, la nueva estrategia tiene una cierta dimensión internacional que incluye las intenciones de Moscú de extender la plataforma continental rusa en el Océano Ártico y de presentar una nueva petición a la Comisión de las Naciones Unidas sobre los Límites de la Plataforma Continental (CLCS, por sus siglas en inglés);<sup>13</sup> también hace énfasis en la necesidad de la cooperación internacional en áreas como la exploración y la explotación de los recursos naturales, la protección del medioambiente y la preservación de la cultura y los modos de producción de las poblaciones indígenas, entre otros. No obstante, el objetivo principal de la estrategia es proveer una base para el desarrollo sustentable de la zona ártica rusa.

Por otro lado, es interesante que en la Estrategia 2013 Rusia reconozca que carece de los recursos y las tecnologías necesarios para la exploración y la explotación de los recursos naturales de su zona ártica y, por ende, destaca la necesidad de atraer inversión extranjera y promover la aplicación de altas tecnologías para el desarrollo de su “lejano norte”. Además, a diferencia de su predecesora, la Estrategia de 2013 introduce un elemento de gran importancia, al dar un papel central a los gobiernos locales y regionales, y a la empresa privada (asociaciones público-privadas). El aspecto de protección del medioambiente también está más desarro-

<sup>13</sup> Ya en diciembre de 2001 Rusia había sido el primer país ártico en presentar una petición a la CLCS, buscando obtener derechos más allá de su zona de 200 millas iniciales, correspondientes a un territorio que supera los 1.2 millones de kilómetros cuadrados, en el Mar de Barents, el Mar de Okhotsk, el Estrecho de Bering y las aguas libres de hielo del Océano Ártico. Sin embargo, la CLCS requirió pruebas geológicas y geofísicas más convincentes de que las crestas sumergidas de Mendeléyev y Lomonosov fueran extensiones de la plataforma continental de Rusia. Así, en agosto de 2015, Rusia presentó una nueva demanda a la CLCS aportando nuevos datos. Hay que destacar que la plataforma continental también es reivindicada por los otros cuatro países con costa al Ártico; a saber, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos y Noruega. Información más amplia se puede consultar en Ana Alonso Moreno, “El Ártico ruso: análisis geopolítico de las oportunidades y amenazas del deshielo polar”, en *Análisis, Grupo de Estudios de Seguridad Internacional (GESI)*, 6 de febrero de 2018, en <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/el-%C3%A1rtico-ruso-an%C3%A1lisis-geopol%C3%ADtico-de-las-oportunidades-y-amenazas-del-deshielo-polar> (fecha de consulta: 16 de septiembre de 2018).

llado en prioridades y políticas.<sup>14</sup> En el tema de seguridad, se da prioridad al establecimiento de un sistema integrado de protección del territorio, la población y las instalaciones estratégicas, lo que requiere una presencia naval, aérea y militar importante; se incluye también el desarrollo de la flota de rompehielos, la modernización de servicios aéreos, la red aeroportuaria y la infraestructura de información y telecomunicaciones.<sup>15</sup>

La instrumentación de la Estrategia 2013 prevé el establecimiento de un sistema de monitoreo y análisis del estado de la seguridad nacional y del nivel de desarrollo económico y social de la región ártica, así como la elaboración del Programa de Desarrollo Económico y Social de la Región Ártica Rusa al 2020.<sup>16</sup> Este programa fue aprobado por resolución gubernamental (21 de abril de 2014)<sup>17</sup> y su elaboración estuvo a cargo del Ministerio de Desarrollo Regional de la Federación de Rusia, también responsable de coordinar su ejecución, con la participación de los ministerios de Desarrollo Oriental, Transporte, Industria y Comercio, y Relaciones Exteriores. El Programa cubre el periodo 2015-2020 y es más bien de carácter analítico; se centra en la revisión de los programas sectoriales rusos que son desarrollados en su zona ártica, pero no estipula ningún tipo de financiamiento.

Posteriormente, en septiembre de 2017, el gobierno ruso anunció una nueva versión del Programa de Desarrollo Económico y Social del Ártico Ruso, que actualiza la lista de subprogramas y tareas principales, indicadores y objetivos, amplía la lista de participantes, extiende el periodo de instrumentación hasta 2025 y designa como ejecutor al Ministerio de Industria y Comercio. El objetivo de este programa no se modifica: *eleva los niveles de desarrollo socioeconómico de la zona ártica de la Federación de Rusia*, pero esta nueva versión busca crear mejores condiciones para alcanzar los objetivos propuestos en la Estrategia 2013.

<sup>14</sup> L. Heininen, A. Sergunin y G. Yarovoy, *op. cit.*, pp. 17-18.

<sup>15</sup> P. Devyatkin, *op. cit.*, p. 2.

<sup>16</sup> Gobierno de Rusia, "About the Development Strategy of the Arctic Zone of the Russian Federation and National Security for the Period Up to 2020", 20 de febrero de 2013", 20 de febrero de 2013, en <http://government.ru/info/18360/> (fecha de consulta: 20 de octubre de 2018).

<sup>17</sup> Gobierno de Rusia, "On Approval of the State Program 'Socio-Economic Development of the Arctic Zone of the Russian Federation for the Period Up to 2020'", 21 de abril de 2014, en <http://government.ru/docs/11967/> (fecha de consulta: 20 de octubre de 2018).

En la primera etapa (2015-2017), se planeó establecer la Comisión Estatal para el Desarrollo del Ártico que, entre otros objetivos, busca dar un trato diferenciado a la zona ártica en los análisis estadísticos y definir las condiciones reglamentarias, organizativas y técnicas para el establecimiento de zonas estratégicas o polos de desarrollo de la región. La Comisión se estableció a principios de 2015.

Durante la segunda etapa (2018-2020), se prevé llevar a cabo proyectos piloto para establecer los polos de desarrollo y para la puesta en marcha de una plataforma autopropulsada resistente al hielo del Polo Norte,<sup>18</sup> así como para poner en funcionamiento un astillero de alta tecnología en la República de Sajá-Yakutia. El financiamiento de la segunda etapa de este programa asciende a 12 000 millones de rublos, aproximadamente ciento ochenta y cinco millones de dólares (MDD).

En la tercera etapa (2021-2025), ya se contempla establecer y financiar los polos de desarrollo; crear capacidades científicas y técnicas avanzadas para la fabricación de equipos de alta tecnología y el impulso de la industria; proporcionar apoyo tecnológico utilizando buques especializados de la agencia estatal de supervisión ambiental marina; decidir sobre la gestión a largo plazo de objetos nucleares y radiactivos peligrosos y de los desechos radiactivos que se han vertido en el fondo marino, entre otros.<sup>19</sup>

## Actualidad ártica: nuevos actores, nuevas alianzas, nuevos balances

La segunda etapa del Programa de Desarrollo se enfrenta a una nueva realidad ártica. El interés en la región ha crecido en los últimos años; políticos, académicos, empresarios, ambientalistas y periodistas ven con

<sup>18</sup> En marzo de 2018, el Ministerio de Recursos Naturales y Ecología de Rusia presentó al gobierno un proyecto de decreto para planificar y construir dicha plataforma, que se prevé comenzaría en 2019. Véase: "Presentan al gobierno ruso proyecto de creación de plataforma para investigar el Ártico", en Sputnik Mundo, 26 de marzo de 2018, en <https://mundo.sputniknews.com/rusia/201803261077331022-rusia-polo-norte-hielos/> (fecha de consulta: 27 de octubre de 2018).

<sup>19</sup> Gobierno de Rusia, "New Version of the State Programme Socioeconomic Development of the Arctic Zone of the Russian Federation", 7 de septiembre de 2017, en <http://government.ru/en/docs/29164/> (fecha de consulta: 30 de septiembre de 2018).

renovada atención lo que pasa en esa zona, dada su importancia política, económica y estratégica, que ha adquirido un carácter global. En efecto, el Ártico se puso “de moda” y esto tiene mucho que ver con el impacto del cambio climático, el derretimiento de los hielos, las posibilidades que pueden abrirse para acceder y explotar grandes reservas de recursos, así como la perspectiva de nuevas rutas marítimas; pero, por otro lado, también se puede apreciar en muchos documentos y artículos más accesibles a la opinión pública, una visión un tanto catastrófica de lo que esto puede implicar en términos de potenciales conflictos en la búsqueda de acaparar los beneficios de estas oportunidades. Se tiende a mitificar el tema de seguridad y la militarización “rusa” de la región.<sup>20</sup>

En el debate sobre el tema ártico se observan fundamentalmente dos corrientes o narrativas respecto a la posición rusa. Para unos, el papel de Rusia en la región se caracteriza como nacionalista, expansionista y agresivo (teoría “realista”); fundamenta el actuar de Rusia en su insatisfacción con su posición en el sistema internacional y por ello su conducta unilateral y militar para defender sus intereses. La otra corriente (“neoliberal”) presenta la política rusa hacia el Ártico con un enfoque pragmático de incentivos económicos y orientada a la cooperación internacional en el marco de las instituciones regionales e internacionales.<sup>21</sup>

Un hecho que abonó a la interpretación “realista” del actuar ruso fue el capítulo que tuvo lugar en 2007, cuando Rusia envió una expedición al Polo Norte, durante la cual se plantó una bandera rusa en el fondo del mar.<sup>22</sup> A pesar de lo anterior, coincido con Devyatkin: los intereses de Rusia en la región son complejos y sería un error evaluarlos bajo una u otra narrativa; se deben considerar ambas para entender la amplitud de las diferencias de conceptos en el debate Ártico.<sup>23</sup>

<sup>20</sup> Andrei Zagorski, “The Arctic: A New Geopolitical Pivot?,” en *Russia Direct Monthly Memo*, núm. 5, diciembre de 2013, pp. 6-7.

<sup>21</sup> P. Devyatkin, “Russia’s Arctic Strategy: Aimed at Conflict or Cooperation? (Part I),” en The Arctic Institute, 6 de febrero de 2018, en <https://www.thearcticinstitute.org/russias-arctic-strategy-aimed-conflict-cooperation-part-one/?cn-reloaded=1> (fecha de consulta: 9 de septiembre de 2018).

<sup>22</sup> J. Staun, *op. cit.*, p. 8.

<sup>23</sup> P. Devyatkin, “Russia’s Arctic Strategy: Aimed at Conflict or Cooperation? (Part I).”

Así, es importante tener en cuenta los contextos en que se han dado los cambios más importantes de las prioridades rusas hacia el Ártico. Siendo Rusia el país que cuenta con la mayor extensión de territorio y de costa en la zona ártica, no es de extrañar que históricamente el Ártico haya estado siempre presente en su agenda y, en mayor o menor medida, dependiendo de las circunstancias, entre sus prioridades. Ya en 1910 buques de la Armada rusa exploraron la RMN y en 1926 Moscú declaró como territorio soviético la extensión de tierra dentro del triángulo entre el Polo Norte, el Estrecho de Bering y la Península de Kola. Dado que la frontera más cercana entre Rusia y Estados Unidos se encuentra precisamente en el Ártico, durante la Guerra Fría esta zona fue teatro de su rivalidad nuclear. Además de los intereses tradicionales patrióticos, Rusia tiene también fuertes intereses económicos en la región que, aunque sólo alberga 10% de la población rusa, representa cerca de veinte por ciento del producto interno bruto del país, y cerca de sesenta por ciento de sus exportaciones de materias primas provienen de esa zona.<sup>24</sup>

En contraste con el intenso periodo de presencia rusa en el Ártico durante la Guerra Fría, tras el colapso de la Unión Soviética, en los años noventa la presencia militar rusa disminuyó. Por ello, algunos analistas que comparan la política ártica de esos años con la actual suelen tener un enfoque alarmista. No obstante, se puede decir que las acciones militares actuales del gobierno ruso, comparadas con las de la época de la Guerra Fría, son, por lo pronto, menores; de hecho, los recientes programas rusos de modernización se centran en la puesta al día de la infraestructura heredada del periodo soviético y, por lo menos hasta hace pocos años, autoridades de otros países árticos no interpretaban de manera negativa ni preocupante los planes rusos de renovación de su presencia en la región.<sup>25</sup>

Sin embargo, las recientes tensiones políticas entre Rusia y países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

<sup>24</sup> Kristin Heske, *El Ártico en disputa. Desafíos y oportunidades para la gobernanza del Alto Norte*, memoria del Máster en Estudios Internacionales Curso 2014-2015, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2015, p. 40, en <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/100819/1/Memoria%2C%20Kristin%20Heske.pdf> (fecha de consulta: 13 de octubre de 2018).

<sup>25</sup> P. Devyatkin, "Russia's Arctic Strategy: Military and Security (Part II)".

han creado incertidumbre. La crisis de Ucrania afectó la cooperación ártica y provocó inquietud sobre una posible “nueva Guerra Fría”, y además se han dado declaraciones confrontacionales por parte de autoridades de Estados Unidos y Rusia. No obstante, en sus documentos fundamentales sobre política exterior y seguridad nacional, Rusia continúa privilegiando el llamado a la cooperación y a la construcción de alianzas con países extranjeros.<sup>26</sup> Como señalan Heininen, Sergunin y Yarovoy, se puede apreciar que el balance general de la estrategia rusa hacia el Ártico es positivo y que se podría esperar que en el futuro próximo sea de carácter pragmático y previsible, más que agresivo o espontáneo. Rusia continuará defendiendo sus legítimos intereses económicos y políticos, manteniéndose abierta y promoviendo la cooperación con socios extranjeros que quieran contribuir a la explotación de los recursos naturales de la región, al desarrollo de las rutas marítimas y a buscar soluciones a los problemas socioeconómicos y ambientales de la zona. Se esperaría que para ello Rusia privilegie los canales diplomáticos a través de las organizaciones y foros internacionales.<sup>27</sup>

En este contexto, es importante hacer referencia a la institucionalidad ártica, que surge precisamente en los noventa, en la época de la Posguerra Fría, con el objetivo principal de crear bases para la cooperación. Hay una proliferación de organizaciones, programas, foros e instancias “árticas”, pero sin duda el más importante es el Consejo Ártico, foro creado en 1996 por la Declaración de Ottawa con el objetivo de “proveer los medios para promover la cooperación, la coordinación y la interacción entre los Estados árticos, con la participación de las comunidades indígenas árticas y otros habitantes del Ártico, en particular en temas de desarrollo sustentable y protección ambiental”.<sup>28</sup> Hay varios aspectos que es im-

<sup>26</sup> *Idem.*

<sup>27</sup> L. Heininen, A. Sergunin y G. Yarovoy, *op. cit.*, p. 90.

<sup>28</sup> Arctic Council, “Declaration on the Establishment of The Arctic Council Joint Communique of the Governments of the Arctic Countries on the Establishment of The Arctic Council”, 19 de septiembre de 1996, disponible en [https://oarchive.arctic-council.org/bitstream/handle/11374/85/EDOCs-1752-v2-ACMMCA00\\_Ottawa\\_1996\\_Founding\\_Declaration.PDF?sequence=5&isAllowed=y](https://oarchive.arctic-council.org/bitstream/handle/11374/85/EDOCs-1752-v2-ACMMCA00_Ottawa_1996_Founding_Declaration.PDF?sequence=5&isAllowed=y) (fecha de consulta: 26 de octubre de 2018).

portante destacar sobre este foro: explícitamente excluye las discusiones sobre temas militares y de seguridad; no trata temas de comercio ni migración; no tiene un carácter jurídico (a diferencia del Tratado Antártico), por lo que sus decisiones no son jurídicamente vinculantes, y su proceso de toma de decisiones es por consenso. Desde 2013 cuenta con un pequeño Secretariado (en Tromsø, Noruega), que actúa básicamente para coadyuvar a la interacción y para coordinar las reuniones ministeriales que se celebran rotativamente en cada Estado Miembro. Son miembros los ocho países con territorio ártico mencionados al inicio de este artículo; además, tienen estatus de “participantes permanentes” seis organizaciones que representan comunidades indígenas de la región. También existe el estatus de “observador” abierto a Estados no árticos, organizaciones intergubernamentales o interparlamentarias globales y regionales, y organizaciones no gubernamentales (ONG). Actualmente existen 39 observadores (13 en cada una de esas tres categorías).<sup>29</sup> En términos generales, el trabajo del Consejo es considerado como útil y exitoso.<sup>30</sup>

Otra instancia que cabe la pena mencionar, si bien no tiene un carácter formal, es el grupo de los Cinco Árticos, aquellos que tienen litoral en ese océano (Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Noruega y Rusia) que, en los últimos 15 años, han emprendido una mayor actividad, en particular debido al impacto del cambio climático, al creciente interés económico en la región por parte de Estados no árticos y a tensiones sobre reclamos territoriales. Si bien negocian con un formato *ad hoc*, han emitido algunas declaraciones en las que reafirman que no existe necesidad de promover un régimen jurídico para el Ártico al estilo del modelo Antártico (esquema que China buscaría impulsar), y que la Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar (CNUDM) es el marco para canalizar sus disputas. Aunque hay todavía algunos casos de delimitación territorial, hasta ahora no se considera que sean motivo de preocupación; la posición de los países involucrados es de atenderlos por la vía multilateral. Habrá que ver si la nueva geopolítica derivada

---

<sup>29</sup> Véase el sitio *web* del Consejo Ártico en <https://arctic-council.org>.

<sup>30</sup> Jeffrey F. Collins, *The Arctic in an Age of Geopolitical Change: Assessment and Recommendations*, Moscú, Valdai Discussion Club (Valdai Papers, 75), 2017, p. 6.

del derretimiento de los hielos árticos genera mayor conflicto en cuanto, sobre todo, a los reclamos de la plataforma continental y en relación con el Paso del Noroeste (cuyas aguas reclama Canadá como internas) y la RMN (cuyas aguas reivindica Rusia), reclamos que no son reconocidos por ningún otro Estado.<sup>31</sup> Algunos consideran que la naturaleza informal de los Cinco Árticos puede ser útil para desarrollar posibles acuerdos vinculatorios con países no árticos.<sup>32</sup>

En efecto, las nuevas perspectivas en el Ártico han atraído cada vez más la atención de nuevos actores, en especial a Estados no árticos con intereses particulares en la región y a algunas organizaciones internacionales, entre los que cabe mencionar a los Estados observadores del Consejo Ártico,<sup>33</sup> la Unión Europea (que cuenta con tres países árticos<sup>34</sup> y con siete observadores en el Consejo Ártico<sup>35</sup>) y la OTAN (cuyos intereses se centran en aspectos de seguridad y militares, y que tiene cinco países árticos<sup>36</sup> y siete observadores del Consejo<sup>37</sup>). Sin embargo, para los efectos de este trabajo, aquí se hará referencia sólo a los países asiáticos aceptados como observadores del Consejo Ártico en 2013.

Los intereses de estos países asiáticos en el Ártico son fundamentalmente económicos (transporte, recursos naturales y logística); la RMN puede acortar a la mitad la distancia entre Eurasia y Europa Occidental.

<sup>31</sup> De hecho, Estados Unidos y China consideran el archipiélago ártico como un estrecho internacional en el que sus embarcaciones pueden navegar libremente; de otra manera, argumentan, se estaría sentando un precedente para otros canales marítimos como Gibraltar y el Estrecho de Malaca. Véase *Ibid.*, p. 8.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>33</sup> Actualmente hay 13 Estados observadores en el Consejo Ártico, ocho son europeos y cinco asiáticos: Alemania, Países Bajos, Polonia y Reino Unido (1998); Francia (2000); España (2006); China, Corea del Sur, India, Italia, Japón y Singapur (2013), y Suiza (2017). En 2013 y 2015 el Consejo Ártico recibió la solicitud de la Unión Europea de estatus de observador, pero la decisión final ha quedado pendiente hasta que se aclaren algunos aspectos comerciales con Canadá.

<sup>34</sup> Dinamarca, Finlandia y Suecia.

<sup>35</sup> Alemania, España, Francia, Italia, Países Bajos, Polonia y Reino Unido.

<sup>36</sup> Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Islandia y Noruega.

<sup>37</sup> Alemania, España, Francia, Italia, Países Bajos, Polonia y Reino Unido.

Además, existen algunos intereses geopolíticos relacionados con aspectos militares y estratégicos y, por último, intereses vinculados a temas ambientales y científicos.<sup>38</sup>

En el caso de *Japón*, su objetivo principal en el Ártico es medioambiental y de diversificación de sus proveedores de energía; el uso de las rutas marítimas ya se refleja con el envío de productos petroleros (en 2013, Gazprom suministró gas natural licuado de Rusia a Japón y Noruega, y mandó dos cargamentos de productos derivados del petróleo por la RMN). *Corea del Sur* abrió en 2002 su primera estación de investigación en Svalbard y ha tenido un papel activo en el desarrollo del Código Polar de la Organización Marítima Internacional (OMI); en 2009, puso en marcha su primer rompehielos científico *Aaron*. Corea del Sur también depende de la energía importada (96% de su suministro en 2013); la RMN es de su máxima prioridad, ya que el país utiliza el transporte marítimo para 99.8% de su comercio, y es una potencia en construcción naval. *Singapur* tiene poca historia en las regiones polares, pero como Estado insular siempre ha desempeñado un papel importante en regímenes e instituciones globales de gobernanza, sobre todo en la gestión de los océanos y el transporte. La libertad de navegación en el Ártico representa un tema de gran interés. La posición de *India* se centra en contribuir con su experiencia científica al avance de los objetivos del Consejo Ártico.

*China*, por su parte, es el país más interesado en lograr mayor influencia en asuntos árticos ya que, entre otros, necesitará una gran cantidad de recursos energéticos y minerales para su desarrollo futuro. En los últimos años Beijing ha destinado grandes cantidades de recursos a la investigación polar y, aunque hasta ahora ha mantenido un perfil bajo y de poca confrontación, ha sido un firme opositor a la idea de que sólo los Estados árticos puedan decidir sobre cuestiones árticas, ya que muchos Estados no árticos, entre ellos, China, se verán afectados por los cambios medioambientales del Ártico; de hecho, China caracteriza a su país como un *near Arctic State*.<sup>39</sup> Pero el objetivo principal de la política ártica china es no quedar fuera de la gobernanza del Polo Norte; sus as-

---

<sup>38</sup> L. Heininen, A. Sergunin y G. Yarovoy, *op. cit.*, pp. 41-42.

<sup>39</sup> K. Heske, *op. cit.*, pp. 58-65.

piraciones deben verse en la perspectiva de su iniciativa de la Franja y la Ruta, que busca crear toda una red de infraestructura terrestre y marítima a través de 60 países. Un reflejo de la gran importancia que China concede a la región es la publicación (en enero de 2018) de *La política de China sobre el Ártico*, que amplía la perspectiva de su acción en la región a otros campos, incluyendo las rutas marítimas y la exploración y la explotación de las reservas de recursos naturales. China también está interesada en colaborar, sobre todo con los países nórdicos, para el desarrollo de su construcción naval. Su acercamiento con estos países también tiene intereses comerciales y en materia de transporte; un paso significativo fue la firma de un tratado de libre comercio con Islandia.

La colaboración entre Rusia y China en el Ártico ha ido creciendo en importancia; en 2010 la empresa China National Petroleum Corporation (CNPC) y la rusa Sovcomflot firmaron un acuerdo de cooperación a largo plazo para el transporte de hidrocarburos, y en 2011 ambos países negociaron un acuerdo general sobre el transporte marítimo en la RMN.<sup>40</sup> Actualmente, 29.9% del proyecto Yamal LNG, de 27 000 MDD, está controlado por empresas chinas, incluyendo CNPC (20%) y el Fondo Chino de la Ruta de la Seda (9.9%).<sup>41</sup>

Resulta interesante que el anuncio de la publicación sobre la política ártica china se diera sólo una semana después de que Estados Unidos presentara su nueva estrategia de defensa nacional, que hace énfasis en “la competencia entre las grandes potencias”, anteponiendo al terrorismo las “potenciales amenazas rusa y china”; asimismo, es probable que, con la publicación de su política ártica, China busque dar respuesta a la invitación que le hiciera el presidente Putin (diciembre de 2017) de unir la Ruta de la Seda con su RMN.<sup>42</sup> Según los pronósticos rusos, el transporte de carga a través de la RMN pasará de 10.7 millones de to-

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>41</sup> Jeffrey F. Collins, *op. cit.*, p. 11; Bartosz Bielszczuk, “Northern Sea Route: Economic and Political Significance for Russia”, en *The Polish Institute for International Affairs Bulletin*, núm. 139 (1210), 11 de octubre de 2018, p. 2.

<sup>42</sup> Véase Juan Carlos Díaz González, “Las ¿nuevas? estrategias para el Ártico”, en *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, vol. 3, núm. 1, mayo de 2018, p. 96, en <http://www.uaajournals.com/cisdejournal/journal/5/6.pdf> (fecha de consulta: 28 de octubre de 2018).

neladas en 2017 a 80 millones en 2024, en parte gracias al incremento del volumen de los embarques de GNL.<sup>43</sup>

Por otro lado, también han surgido en el Ártico nuevos actores “subnacionales” y no gubernamentales que, si bien tienen capacidades limitadas en términos de recursos o de representación jurídica, están desempeñando un papel cada vez mayor en actividades internacionales.<sup>44</sup> En efecto, regiones, municipios, empresas, ONG, entre otros, promueven y realizan de manera creciente actividades de cooperación internacional y tienen cada vez mayor influencia. En el Ártico ruso, el surgimiento de este tipo de actores se explica sobre todo por la situación del país en los años noventa, durante los cuales el abandono de la región por parte del gobierno obligó a estos actores a buscar formas de subsistencia y la ayuda internacional; las inversiones externas fueron vistas como instrumentos eficientes para mantener a flote las economías locales. Ya durante la era de Putin, aun cuando la situación socioeconómica mejoró, estas entidades de “paradiplomacia” vieron la cooperación internacional como parte integral de su estrategia de sostenibilidad más que de supervivencia, y eso llevó a un enfoque más pragmático en sus objetivos y políticas. Ahora, las regiones y los municipios llevan a cabo, de manera práctica y por su cuenta, acciones transfronterizas conjuntas para atender problemas específicos comunes; por otro lado, estos nuevos actores también han buscado ejercer alguna influencia en los procesos de toma de decisiones, por ejemplo, para la firma de acuerdos internacionales que involucran temas de su interés (régimen de visas, delimitación de espacios marítimos, aduanas, zonas económicas especiales, etcétera). En muchos casos, sus acciones han tomado incluso un carácter “europeo” y no sólo “binacional”. Estas relaciones entre regiones y su creciente incidencia económica tienden a ser cada vez más directas y siguen una lógica propia en la vinculación entre unos y otros. En la era postsoviética, las regiones del norte de Rusia firmaron cientos de acuerdos internacionales con pares de regiones de otros países y, a pesar de tener roces ocasio-

<sup>43</sup> B. Bieliszczuk, *op. cit.*, p. 2.

<sup>44</sup> Este tipo de actividades internacionales “paralelas” se han acuñado bajo el concepto de *paradiplomacia*. Véase A. Sergunin y V. Konyshev, *op. cit.*, p. 59.

nales con Moscú, muchas regiones y municipalidades continúan viendo éste y otros tipos de acciones de paradiplomacia (incluyendo la promoción de imagen) como un instrumento para fortalecer sus capacidades y aumentar su prestigio nacional e internacional.<sup>45</sup>

## ¿Tiene México un papel en la nueva geopolítica ártica? ¿Hay espacio para la colaboración con Rusia?

Se está frente a una nueva realidad ártica que se manifiesta de múltiples formas. El derretimiento de los hielos polares derivado del cambio climático abre posibilidades de nuevas y más cortas rutas marítimas, nuevas expectativas para el intercambio comercial, para los sectores de transporte, pesca y energía, la posible exploración y explotación de abundantes recursos minerales (en especial, gas y petróleo). Al mismo tiempo, ha aumentado la preocupación por los efectos que esta actividad puede tener en los ecosistemas y la biodiversidad de la región; por otro lado, también existen temores sobre la posibilidad de que el incremento de la actividad económica, la lucha por los recursos y los beneficios de esta nueva realidad provoquen tensiones e, incluso, pudieran derivar en conflictos armados.<sup>46</sup> Sin embargo, los dos escenarios son tratados en general de manera un tanto exagerada; el hecho es que no es realista pensar que el desarrollo económico de la región y los beneficios que puede traer se vayan a ver en el corto plazo. Pero lo que resulta importante es, mientras tanto, promover y mejorar la cooperación para el desarrollo y la gobernanza de la región ártica a fin de prepararse para enfrentar los nuevos retos y las oportunidades.<sup>47</sup>

Aunque el Ártico es una región distante para México, las repercusiones de los cambios que se vislumbran representan retos y oportunidades no sólo para los países de la región, sino a escala mundial; en este sen-

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 60-63.

<sup>46</sup> Sin embargo, como este último parece ser un escenario remoto, no se ahonda en este artículo en el aspecto militar ni en el de seguridad.

<sup>47</sup> A. Zagorski, *op. cit.*, p. 2.

tido, México, como actor con responsabilidad global, puede y debe desempeñar un papel en este escenario.

Un acercamiento podría darse solicitando el estatus de observador en el Consejo Ártico, aunque esta vía parece poco realista, por lo menos en el corto plazo, dada la postura poco favorable a la aceptación de observadores. Sin embargo, hay áreas en las que ya se puede cooperar y promover acciones conjuntas, tales como el combate al cambio climático, el análisis de los impactos y las oportunidades de nuevas rutas marítimas, las comunidades indígenas, la cooperación con actores subnacionales, la promoción de imagen y el turismo responsable, por mencionar algunas.

México es un país altamente vulnerable a los efectos del cambio climático y el derretimiento del hielo ártico genera más presiones por el incremento del nivel del mar. A pesar de estar lejos del Ártico, los estados de Tabasco, Veracruz y Quintana Roo son especialmente vulnerables al calentamiento global.<sup>48</sup>

México es reconocido internacionalmente por su liderazgo en el combate al cambio climático. Su activo papel, tanto a nivel nacional como en foros multilaterales, particularmente en la ONU, se ha orientado a impulsar una agenda incluyente para el análisis y la toma de acciones. Fue uno de los países impulsores del Acuerdo de París sobre el combate al cambio climático y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, y actualmente está comprometido con el éxito de la Cumbre sobre el Clima que se celebrará en la sede de la ONU en 2019.<sup>49</sup> Por su parte, Rusia, como uno de los actores más importantes en la arena global y ferviente defensor del multilateralismo, también está llamado a contribuir en este esfuerzo.<sup>50</sup> Este marco ofrece un espacio en el que México

<sup>48</sup> Beatriz Olivera, *El Ártico y los efectos del cambio climático en México*, México, Greenpeace México, 2013, p. 22, disponible en <https://www.greenpeace.org/archive-mexico/Global/mexico/Docs/2013/Artico2013-WEB-%20CORRECCIONES%208%20AGO.pdf> (fecha de consulta: 21 de noviembre de 2018).

<sup>49</sup> Véase ONU, "Cumbre sobre el Clima 2019", en <http://www.un.org/es/climatechange/> (fecha de consulta: 21 de noviembre de 2018).

<sup>50</sup> Rusia es país signatario del Acuerdo de París y, si bien ha reafirmado su compromiso con el mismo, aún no lo ha ratificado; además, el 10 de mayo de 2018 Rusia votó en contra de la resolución de las Naciones Unidas para impulsar la adopción de un Pacto Mundial por el Medio

y Rusia pueden trabajar conjuntamente en temas de interés común en la lucha contra los efectos del cambio climático.

Respecto a las rutas marítimas, aunque existe gran expectativa por la posible reducción de tiempos y costos que implicarían, el hecho es que aún es remoto pensar en un tránsito regular para el comercio de mercancías en esta zona; el derretimiento del hielo abre ciertas posibilidades, pero se trata de una región con un clima extremo y poco previsible que requeriría de grandes inversiones en construcción naval, infraestructura, mantenimiento y servicios. No obstante, México debe mantenerse atento al impacto que pudiera tener en su comercio la eventual apertura de un tránsito permanente por estas rutas marítimas. Entretanto, un área de colaboración que podría empezar a explorarse es la del turismo de cruceros, que ha venido creciendo y que ahora requiere de un enfoque de mayor responsabilidad; México tiene una gran experiencia en el sector turismo y ello, combinado con su compromiso con el cuidado del medioambiente, puede ser aprovechado.

El papel de las comunidades indígenas en el Ártico<sup>51</sup> es muy importante (como se asentó arriba, están incluso formalmente representadas en el Consejo Ártico). Por su parte, en México, cerca del diez por ciento de la población es indígena,<sup>52</sup> lo que ofrece un amplio espacio de intercambio de experiencias y buenas prácticas.

La cooperación entre actores “subnacionales” es otra veta que debiera explorarse; promover la interacción con instancias locales y organizaciones de la sociedad civil que puedan compartir conocimiento sobre problemáticas comunes enriquecería la relación entre México y países de la región ártica. Este tipo de cooperación también puede aprovecharse para acciones de promoción, por ejemplo, cultural y de imagen. En el caso de México y Rusia, cuyas sociedades en general se conocen poco y lamen-

---

Ambiente. Véase el registro de la votación en <http://unbisnet.un.org:8080/ipac20/ipac.jsp?profile=voting&index=VM&term=ares72277>. Por ello resulta importante propiciar un trabajo conjunto en el tema.

<sup>51</sup> Sólo en el Ártico ruso habitan más de veintisiete grupos indígenas. Véase L. Heininen, A. Sergunin y G. Yarovoy, *op. cit.*, p. 84.

<sup>52</sup> Véase la página *web* del Inegi: <http://www.beta.inegi.org.mx/>.

tablemente hay un predominio de estereotipos, una interacción de esta naturaleza contribuiría a tener una mejor imagen del otro, destacando su potencial creativo, de desarrollo e identificando otras vías de acercamiento.

## Conclusiones

El Ártico se ha puesto de moda; el derretimiento de los hielos árticos, producto del cambio climático, presenta nuevos retos y oportunidades que muchos quieren aprovechar. Históricamente, Rusia ha sido el país con mayor presencia en esta región, su geografía se lo impone (casi el dieciocho por ciento de su territorio está arriba del círculo polar y el Océano Ártico es su mayor salida al mar); en la época de la Guerra Fría representó un punto estratégico. En menor o mayor medida el tema ártico ha estado entre sus prioridades; actualmente, la apuesta rusa en la región es aprovechar las posibilidades de explotación de grandes reservas estimadas de recursos naturales y utilizar la RMN, por lo que ha definido planes de desarrollo y de infraestructura importantes. También ha emprendido una renovación y ampliación de su presencia militar en la zona que, aunque argumenta que no es de carácter ofensivo, sino de vigilancia y de marcar soberanía, ha sido vista con recelo. En todo caso, por lo pronto no se vislumbran conflictos militares ni disputas territoriales que no vayan a ser tratadas por las instancias internacionales, en particular la CNUDM.

En el interés de aprovechar las oportunidades que se vislumbran con el acceso a nuevas rutas marítimas y la explotación de recursos naturales hasta ahora inaccesibles, se ha fortalecido la presencia de nuevos actores, sobre todo de países extrarregionales. China es, sin duda, el más importante por la proyección que puede tener la alianza con Rusia extendiendo a la RMN su iniciativa de la Franja y la Ruta.

Tanto retos como oportunidades se han manejado con un discurso hasta cierto punto extremo en sentido positivo y negativo, pero dadas las difíciles condiciones climáticas de la región es difícil prever cuándo y si podrían realmente funcionar las nuevas rutas marítimas y estar accesible la explotación de los recursos estimados. Para prepararse y avanzar, las dos premisas fundamentales son la cooperación y el enfoque incluyente (abierto a la participación de países no árticos).

La evolución de la política ártica rusa hace pensar que a futuro su posición se mantendrá en la línea de privilegiar la cooperación y las asociaciones económicas (no cuenta con los recursos económicos suficientes para hacer frente a los requerimientos). La presidencia del Consejo Ártico 2021-2023 dará a Rusia la oportunidad de impulsar los esfuerzos de cooperación.

Los efectos del cambio climático en la región impactan también en el país y México, como actor global, tiene un papel que desempeñar en el Ártico. México es líder en el combate al cambio climático y puede promover acciones de cooperación con Rusia en este tema. Además, la actualidad del Ártico ofrece otros espacios de colaboración en áreas como turismo responsable, comunidades indígenas, promoción de imagen, etcétera. Se debe pensar *fuera de la caja*, ya que existen múltiples posibilidades en las que se puede fortalecer el conocimiento mutuo y la colaboración entre México y Rusia.